

Acaso este hecho -que algo que nos debe interesar vivamente y, por tanto, publicarse en nuestra lengua rápida y fácilmente, tenga que ser editado y conocido viniendo de otras latitudes- sea un signo más que mucho nos enseñe sobre la historia de nuestras ideas y sobre la cultura nacional.

*Rogelio Rodríguez M.
Licenciado en Filosofía.*

Juan RIVANO, *Religión y Darwinismo*, Bravo y Allende Editores, Stgo. de Chile, 1990, 137 pp.

Nuestro filósofo Juan Rivano examina el argumento neodarwiniano -la teoría de la evolución de las especies de Darwin puesta al día y divulgada por biólogos y etólogos europeos, en especial por el inglés Richard Dawkins- y saca brillo a sus consecuencias.

Con Darwin pasa lo mismo que con Copérnico: más de un siglo transcurre entre la publicación de Copérnico sobre la teoría heliocéntrica y la defensa y consolidación de ella por Galileo; asimismo, un siglo ha transcurrido desde los escritos de Darwin sobre el origen de las especies y la defensa y actualización de su teoría por autores como Dawkins. Pero -y éste es un pero que mucho importa- ¿comienza a consolidarse verdaderamente la doctrina darwiniana?.

El mismo Dawkins escribe en uno de sus libros que la vida inteligente sobre un planeta alcanza su mayoría de edad cuando resuelve el problema de su propia existencia, y que si criaturas superiores venidas de otras galaxias nos visitaran, la primera pregunta que nos harían no sería "¿Desintegraron ya el átomo?", "¿Tienen su psicoanálisis?" o "¿Construyeron sus naves espaciales?" sino "¿Descubrieron la evolución de las especies, tienen ya su Darwin?". Una interrogante cuya respuesta nos definiría de inmediato como gente madura o inmadura. ¿Y qué somos, pues? ¿Pisamos terreno sólido y verdadero cuando intentamos contestar las vitales cuestiones de dónde venimos, qué somos y para dónde vamos, o seguimos puerilmente aferrados a mitos y supersticiones?.

Estos son los contornos del asunto que, en su reciente obra, toma en sus manos Juan Rivano. Como todo lógico, encuentra que las razones del argumento neodarwiniano son muy difíciles de refutar: no sólo constituyen una explicación de la vida y del hombre simple y limpia, basada en el ejercicio riguroso del método científico, sino que además no puede ya tildarse a este argumento de mera especulación, contando como cuenta hoy con una abundante y contundente evidencia material que lo respalda.

Como filósofo, Rivano muestra que -tomado este argumento de la efectiva manera como debe tomarse- tenemos aquí una teoría que paraliza, y hasta hace retroceder, no sólo a los constructores de postulados teológicos, no sólo a los fabricantes de ilusiones metafísicas, no sólo a los partidarios del idealismo y el humanismo en todas sus formas, sino también a las primeras filas mismas del agnosticismo y del escepticismo. En verdad, antes de Darwin no se podía ser propiamente ateo: destruyendo los argumentos teológicos sobre la existencia de Dios se es, a lo más, agnóstico. Pero, actualmente, no se requiere más que la teoría darwiniana -una explicación científica de la vida que ya tenemos- para responder al modo como respondió Laplace a Napoleón: "Dios es una hipótesis que no necesitamos".

Claro, no es llegar y atacar la noción de un Creador, por muy científicas que sean las armas. Hace un siglo que Darwin elaboró la teoría y tienen hoy que llegar hombres como Dawkins, sin embargo, a promoverla. Es incomparablemente más costoso "probar" la hipótesis de un Diseñador Cósmico que explicar, por vía darwinista, el origen de la vida, pero ahí siguen con su misma pretensión de firmeza los argumentos teológicos.

Hay, pues, una función que ha cumplido y sigue cumpliendo la religión en la dinámica social, tema éste digno, ciertamente, de la mayor atención por parte de la filosofía social. En tal sentido, las páginas del libro de Rivano son una importante contribución a tal disciplina.

Pero no sólo hay ideas, en esta obra, que importan a los filósofos. Las hay también que importan a investigadores de otras áreas del saber: biólogos, sociólogos, antropólogos, cientistas políticos. Es un libro que -exponiendo, analizando y evaluando el argumento neodarwiniano- muestra claramente que toda búsqueda de autognosis, todo estudio en torno a las cruciales interrogantes acerca de nuestro origen, nuestra existencia y nuestro destino, no puede ya sino partir reconociendo y haciéndose cargo del sentido y la potencia que tiene este argumento, por más implacable destructor de ilusiones que sea.

*Rogelio Rodríguez M.
Licenciado en Filosofía.*